



EL LEGADO ARTÍSTICO

COMO RESULTADO DE LOS INTERCAMBIOS Y CONTACTOS PRODUCIDOS, A LO LARGO DE LA HISTORIA, ENTRE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA Y LAS INFLUENCIAS FORÁNEAS, EL ARTE ANDORRANO ES FUNCIONAL –AL SERVICIO DE UNA POBLACIÓN REDUCIDA– PERO MUY VINCULADO A LAS CORRIENTES ARTÍSTICAS DE LA EUROPA OCCIDENTAL.

MARTA PLANAS DE LA MAZA HISTORIADORA DEL ARTE

Tanto la situación geográfica como el continuo intercambio socio-cultural que se produce en Andorra, resultarán básicos para la comprensión de su desarrollo histórico-artístico. Ya en épocas prehistóricas, Andorra constituía un punto de paso y de intercambios. El resultado de estos contactos se plasma en un arte funcional, al servicio de los pequeños núcleos de población, pero en estrecha relación con las corrientes artísticas que se desarrollan en el transcurso de los siglos en la Europa occidental.

Sistemáticamente, al hablar de las manifestaciones artísticas que a lo largo de la historia van configurando nuestra "cultura material", se pone especial énfasis en el espacio cronológico delimitado por los siglos IX-XII. En este período histórico-artístico se desarrolla una intensa actividad histórica basada en la



SANT MIQUEL D'ENGOLASTERS

subordinación al Obispado y al Condado de Urgell, por un lado (siglos IX-X), y a las luchas de soberanía, por otro (siglos XI-XIII). El arte de esta época plasma dicha movilidad, mediante una intensa dedicación a la creatividad artística que permite que, en la actualidad, represente el mayor porcentaje de nuestro patrimonio.

En el transcurso de esta etapa se aprecia una evolución entre el momento en que se concibe como estilo hasta que desarrollan las formas bien definidas del románico. Dicho estilo, igual que en las comarcas vecinas, participará de las diferentes oleadas de influencias estilísticas que se expanden por el occidente europeo. Puede, así, hablarse de ciertas influencias italianas en los campanarios de planta circular (Santa Coloma, Sant Vicenç d'Enclar) cuyo origen se encuentra en algunos *campanili*, y de una orde-

© MNAC, CALVERAS, SAGRISTA



IGLESIA DE SANTA COLOMA (S. XII)

© JOSEPH M. UBACH

nación exterior de los muros mediante bandas lombardas y arcadas ciegas, propios del siglo XII. También existen reminiscencias bizantinas en la pintura mural (Sant Esteve d'Andorra la Vella) y en la pintura sobre madera (Sant Romà de Vila).

Las iglesias de reducidas dimensiones y de sobria ornamentación, configuradas sobre los preceptos estéticos de arte conceptual, abstracto y del todo espiritual, que establece universalmente el románico, serán los exponentes de este período de madurez artística.

En su interior confluyen las figuras pictóricas, de rica gama cromática, que ensalzan la divinidad —obra de maestros anónimos, discípulos de los grandes pintores medievales catalanes— junto a una magnífica imaginería, mobiliario y objetos litúrgicos.

La funcionalidad y simplicidad que de-



VIRGEN DE SANTA COLOMA (S. XII-XIII)

muestran estas construcciones, serán sus características más perdurables y sobrepasarán los límites del período medieval. También se encuentran representadas la arquitectura civil —con diversos puentes situados en los caminos reales— y militar —con dos máximos exponentes: las ruinas del Castillo de Sant Vicenç d'Enclar y la torre de defensa de Sant Romà de les Bons.

Tras la paz establecida por los *Pareatges* (1278-1288), un estancamiento general inunda la mentalidad andorrana: así las nuevas tendencias no florecerán libremente, por un arcaísmo permanente, tanto en la técnica como en el estilo. El ostracismo artístico condicionará a ensalzar y repetir los ejemplos medievales. Por ello se puede hablar de una "tradición gótica" en el siglo XV, en cuanto a los retablos, o de un barroco rural y de ámbito secundario. Respecto a la arqui-

© ARXIVO CAPITULAR DE URCELL



SANT ROMÀ DE LES BONS

© MNAC. CALVERAS/SAGRISTÀ

tectura, la "tradición medieval" es todavía más estricta, tanto en los edificios de nueva planta (Casa de la Vall, 1580, Sant Pere del Tarter, primera mitad del siglo XVI), como en las múltiples ampliaciones realizadas en algunos edificios originariamente románicos (Sant Martí de la Cortinada, Santa Eulàlia d'Encamp, entre otros). No faltan excepciones destacables, como el retablo de Sant Joan de Caselles, de mediados del siglo XVI, en estrecha relación con el renacimiento catalán, y de ciertas influencias germánicas e italianas.

Entrado el siglo XX, las transformaciones a que se verá sometida la sociedad andorrana condicionarán un cambio de mentalidad que posibilitará una actualización cultural, equilibrada con el exterior. Este espíritu innovador se plasmará en obras como la "Casa de los Rusos" (1916), del arquitecto gaudiniano César



SANTA COLOMA

Martinell, en donde el uso de materiales autóctonos transforma en apariencia, que no en concepto, los rasgos generales del Modernismo catalán; o la "Casa La Cruz", de los años treinta, obra del arquitecto catalán, a la vez que notable historiador del arte, Josep Puig i Cadafalch.

Tras el período de los años treinta, se experimenta un notable cambio en la arquitectura tradicional. Se construyen grandes hoteles y balnearios (Hotel Valira y Hotel Carlemany, en Escaldes, Hotel Rosaleda, en Encamp) que comprenden una mezcla de influencias francesas y catalanas, propia de las zonas fronterizas pirenaicas, aunque manteniendo sistemáticamente la integración al medio natural, por la utilización de la piedra local, elemento esencial de los muros de esta nueva arquitectura.

En la década de los setenta, Andorra se



SANTA EULÀLIA D'ENCAMP

© DUCCIO MALAGAMBA

sitúa entre los países de "renta per cápita" más alta de Europa, lo que posibilita a los "comitentes" andorranos el encarregar diversas obras a personajes destacados del mundo de la arquitectura. Tal es el caso del nuevo Santuario de la Virgen de Meritxell (1976), creación del catalán Ricard Bofill, inspirado sobre las ruinas dejadas por el incendio del antiguo santuario —situado en el mismo lugar—, en el que se mezclan audazmente los elementos más característicos de la tradición arquitectónica andorrana y del medio natural del país: los esquistos con los arcos de inspiración románica, el blanco propio de la nieve con el verde —que resultará con el tiempo por la alteración del cobre—.

Hacia finales de los ochenta, se encarga a los arquitectos catalanes Martorell-Bohigas-Mackay la ampliación de la iglesia de Santa Eulàlia, de Encamp, en



SANTA EULÀLIA D'ENCAMP

la que se consigue un notable contraste entre las formas arquitectónicas medievales y las vanguardistas del momento. También en esta década surge el primer "muro-cortina" que, al unirse a una plaza vanguardista, rompe con los moldes preestablecidos y prescinde totalmente de la piedra como elemento ornamental de la fachada. Se trata del edificio que alberga el Comú d'Encamp.

Mención especial merecen algunos edificios públicos y de la administración (la Piscina dels Serradells, el edificio Administrativo del Gobierno, el Palacio de Hielo, de Canillo, etc.), otros particulares (Centre Júlia), y algunos parapúblicos (edificio Prada Casadeta), que han contribuido a la metamorfosis arquitectónica en un marco global que propicia la proliferación de construcciones con escasa planificación urbanística. ■